

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. Una propuesta conceptual y metodológica para el estudio de la violencia en la novela pastoril.....	15
¿Close o distant reading?	15
El corpus.....	21
Los criterios.....	26
La propuesta conceptual: «se desactiva», «se revierte», «se legitima», «cesa»	29
La «difuminación» de las escenas violentas.....	31
Género, posición social y ámbito de víctimas y agresores	34
Una perspectiva diacrónica del comportamiento de la violencia pastoril.....	37
CAPÍTULO 1. La violencia en los libros de pastores antes de <i>La Galatea</i> de Cervantes	41
1.1. La economía de la violencia arcádica a.G. (antes de <i>La Galatea</i>): la configuración de las válvulas del género.....	44
1.2. Patrones cuantitativos para el estudio del género.....	48
1.3. <i>La Diana</i> de Montemayor: nace el género entre intentos de violación y asesinatos legítimos sin difuminar	50
1.4. El ciclo diáneo a.G.: el desarrollo de una poética de la desactivación	59
1.5. Antonio de Lofraso: presente, poesía y legitimación de la sangre históricamente derramada	68
1.6. Violencia, género y clase a.G.....	75
1.7. A manera de conclusión: la violencia en la arcadia y su peculiar idealidad	88
CAPÍTULO 2. <i>La Galatea</i> y la transformación de un género.....	91
2.1. Patrones cuantitativos de la gestión de la violencia en <i>La Galatea</i>	94
2.2. <i>La Galatea</i> y la adscripción a un género: la violencia desactivada	96

2.3. <i>La Galatea</i> y la ruptura de un género: la violencia sin solucionar	105
2.3.1. El pastor homicida: una tragedia no escamoteada	106
2.3.2. Turcos y cristianos: una reescritura antihollywoodesca de Lofraso	110
2.3.3. De raptos, escuadrones de pastores en marcha y futuros inciertos	116
2.4. Violencia, género y clase en <i>La Galatea</i>	121
2.5. Conclusiones: Miguel de Cervantes y la economía de la transformación de un género	131
CAPÍTULO 3. La violencia pastoril que leyó Cervantes después de <i>La Galatea</i>	133
3.1. Violencias d.G.: patrones cuantitativos y nuevas categorías	135
3.2. De desactivaciones fallidas y violencia sin solucionar	143
3.2.1. Tragedia de cizaña en <i>Desengaño de celos</i> y comedia de asesinatos en <i>El pastor de Iberia</i>	146
3.2.2. <i>Tragedias de amor</i> : inicio <i>in extrema res</i> y final <i>in medias res</i> de la pastoril más cervantina y otros matices y proyecciones narrativas de la violencia sin solucionar....	161
3.3. Poderoso caballero... Transformación de las estrategias tradicionales, o de la compraventa de las soluciones	175
3.4. Violencia, género y clase en el corpus d.G.	190
3.5. A manera de conclusión. Una trascendencia olvidada: entre Cervantes y Lofraso	210
CAPÍTULO 4. Los estertores de un género: la violencia en los libros de pastores d.C. (después de Cervantes).	213
4.1. Violencias d.C.: patrones cuantitativos y nuevas categorías	218
4.2. Soluciones alteradas: de la estética caballeresca a la explícita afirmación de la moral hegemónica ante el suicidio.	226
4.3. Una arcadía envenenada: violencias sin solucionar y ponzoñosos bebedizos en el corpus d.C.	242
4.4. Variaciones sobre lo antiarcádico: violencias de mentira, disimulación, risa y nuevas aventuras de don Dinero	255
4.5. Violencia, género y clase en el corpus d.C.	271
4.6. Conclusiones: la configuración de un universo y su <i>mise en abyme</i>	286
CONCLUSIONES. De arcadias, serpientes y bosques inexplorados	289
ANEXO 1: Acciones violentas de la novela pastoril.....	295

ANEXO 2. La violencia pastoril y el índice de motivos de Stith Thompson	301
BIBLIOGRAFÍA	311
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	323

INTRODUCCIÓN:
UNA PROPUESTA CONCEPTUAL Y METODOLÓGICA
PARA EL ESTUDIO DE LA VIOLENCIA
EN LA NOVELA PASTORIL¹

¿CLOSE O DISTANT READING?

Poco se ha dicho sobre la violencia en los libros de pastores, mucho sobre la violencia en *La Galatea*. Un velo espeso de niebla idealizante se ha tendido por siglos sobre este género literario, y, en este cuadro impresionista, la crítica ha vuelto una y otra vez sobre los mismos picos de montaña. Nadie olvida a Lisandro, el pastor homicida de *La Galatea*, con su sangrienta tragedia de venganza. Pocos olvidan el tentativo de rapto de las ninfas por parte de los salvajes en *La Diana* de Montemayor, con la consiguiente entrada de la hermosa *virgo bellatrix* salvadora. A partir de este paisaje brumoso ha surgido una percepción distorsionada del género. Parece como si los libros de pastores solo admitieran violencias mitológicas, con su estética y sus cargas simbólicas. Parece como si Cervantes hubiera introducido la violencia, y, más aún, aquella que sucede ante los ojos del lector, en este género literario.

Nada puede estar más lejos de la realidad. De hecho, un motivo recurrente en estas tramas es el continuo «sobresalto» que reciben los

¹ He publicado una explicación de criterios y conceptos en inglés junto con el *dataset* del proyecto (2024a), volcada más que nada a las convenciones de clasificación, e incluí la versión en castellano de ese documento en el portal *Acciones Violentas en las novelas pastoriles escritas en español (1559-1633)* que dirigí en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (2024c).

personajes acechados por múltiples peligros. Este género literario, heredero de la novela caballeresca, la bizantina y marco de múltiples tramas cortesanas, no es ajeno a la inclusión de la violencia (entre otros elementos antiarcádicos que complejizan sus tramas) como uno de los mecanismos que mantuvieron en vilo a su amplio público de ávidos consumidores y consumidoras. Pero al margen de las deudas con otros géneros y sus respectivas estéticas —de los que provienen las Felismenas y más de un enfrentamiento marino entre musulmanes y cristianos que se desarrolla en los libros de pastores— no se puede olvidar que el amor, eje de este género literario, no es solo materia de reflexiones neoplatónicas: es el motor de diversas diégesis de conflicto a través de celos, triángulos amorosos, rivalidades y enfrentamientos familiares, con su latente amenaza de sangre por derramar. Bien advirtió John T. Cull:

A common misperception of the Spanish pastoral novels, (attributable to those who don't bother to read them), is that they consist merely of elaborate courtly poses, replete with intolerable doses of decorum, ornate courtesies and excessive palavering on the wonders and complexities of the love experience. This erroneous conception of the Spanish bucolic romances champions the notion that little happens in the course of the vast expanses of these seemingly interminable narrations. In point of fact, overt acts of violence constitute the primary source of peripeteia in these works. Violence, in all its divergent manifestations, is practically endemic to the Spanish pastoral novel. (1987a, p. 58)

Rigurosos análisis y debates han sido llevados a cabo sobre puntuales y poquísimos episodios violentos de este género literario: el antes mencionado rapto de las ninfas en *La Diana* de Montemayor, ocasionalmente la historia de Belisa en esta misma novela o la de Montano en la de Gil Polo, y, en los estudios cervantinos, el rapto de Rosaura y la historia del pastor homicida en *La Galatea*. Pero se ha perdido el panorama completo y, a partir de esta pérdida, se han hecho tópicos conclusiones erradas que distorsionan el conocimiento de la prosa del Siglo de Oro y también el de una de sus alas fundamentales: la obra de Cervantes y su influencia en este panorama.

La tarea de diluir una niebla que se ha cuajado por siglos se hace titánica. El estudio de Cristina Castillo Martínez (2010) sobre la violencia en los libros de pastores se erige como un faro fundamental. Su aproximación propone una primera tipología de violencia en sentido

amplio², con ejemplos relevantes que no dejan atrás las obras poco conocidas y nunca estudiadas: regiones no iluminadas del género empiezan a perfilarse, se dibujan las siluetas de los pastores con pistola en mano de las obras tardías, se percibe, entre la bruma, la complejidad del corpus con sus conflictos, sobre los que ya habían llamado la atención Bárbara Mujica (1976; 1979) y Cull (1987a) en estudios pioneros.

Ante este panorama, planteé la necesidad de dimensionar la violencia en los libros de pastores: ¿se trataba de pocos casos episódicos, o de una materia fundamental y recurrente en el género? ¿se reduce a lo mitológico o a las tramas cortesanas insertas? ¿hay unos patrones recurrentes en la representación de la violencia que poco a poco se modifican? ¿cómo se configura la violencia de género en una tradición escrita por hombres, pero ampliamente consumida por mujeres? ¿qué cambia realmente *La Galatea*? Para resolver estas preguntas con claridad contabilicé y clasifiqué las escenas de violencia física según los parámetros y categorías que explicaré más adelante. La contabilización llevó a aplicar unas metodologías de análisis cuantitativo para la comprensión diacrónica de las transformaciones del género. Todo este aspecto de recolección y catalogación de datos dio origen a un *dataset* que se encuentra disponible para futuras (y deseables) investigaciones sobre la novela pastoril en el repositorio *Dataverse* de la Universidad de Milán (Santa-Aguilar, 2024a) y a un portal con la colección de escenas violentas de este género en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (2024c).

Los datos recogidos son la base fundamental de los análisis aquí presentados. Este *dataset* de violencia pastoril tiene la ambición de presentar un panorama claro de este género literario, un intento de despejar la niebla para poder ver con nitidez el fenómeno de la violencia en todo el corpus que lo conforma, del que surge un total nada despreciable de 347 escenas de agresiones físicas, sea fallidas que consumadas.

En este punto podría pensarse que el desarrollo del proyecto, en el microcosmos que es este género literario en lengua castellana, sigue la propuesta teórica de Franco Moretti de virar en el estudio de la literatura de un modelo de *close reading* a uno de *distant reading*:

² Los tipos que propone son: violencia contra uno mismo, violencia contra los demás, violencia en la descripción de personajes o animales, otros modos de manifestación de la violencia (Castillo Martínez, 2010).

Literary history will quickly become very different from what it is now: it will become 'second hand': a patchwork of other people's research, without a single direct textual reading. Still ambitious, and actually even more so than before (world literature!); but the ambition is now directly proportional to the distance from the text: the more ambitious the project, the greater the distance must be. (2013, p. 50)

Sin embargo, el desarrollo de este proyecto, si bien reconoce la necesidad de la cuantificación para la comprensión de *corpora* amplios —más aún cuando estos han sido víctimas del descuido crítico y de las consiguientes distorsiones— y, como se verá, se acerca a la propuesta de «Trees» (Moretti, 2007, pp. 67-92) de aproximarse a los géneros literarios a partir del estudio de las mutaciones que van surgiendo y se van cristalizando o descartando en la evolución de sus fórmulas, es, en su esencia, un rechazo a las ambiciones metodológicas de Moretti. En primer lugar, porque la «colecta de datos» en este caso (y, a mi juicio, en todo estudio literario) no es universal ni independiente del intérprete que la realiza, como pretende el crítico italiano (Moretti, 2007, p. 9), en cuanto está sesgada necesariamente por unos intereses y preguntas concretas de investigación, que explicitaré y explicaré en lo que sigue de esta introducción. En segundo lugar, porque esta catalogación es fruto de la lectura completa de cada una de las obras del corpus, de la atención al desarrollo de sus tramas y del análisis literario de las técnicas de representación de la violencia. Y, por último, porque, como herramienta, cobra sentido dirigida a un ejercicio de *close reading*.

El panorama que ofrece la comprensión del género literario como «diversity spectrum», es decir, desde las características que cambian, nada aporta a los estudios literarios si se descarta el análisis del texto, como pretende Moretti (2007, p. 76). Las metáforas de las ciencias naturales pueden resultar operativas y esclarecedoras para ilustrar ciertos aspectos de los fenómenos literarios, y este libro no renunciará a algunas de ellas, pero no son suficientes: son, justamente, metáforas, y, como tales, no admiten una lectura literal. Definitivamente se puede hablar en términos de mutaciones exitosas y fallidas en el desarrollo de un género, y es, a todas luces, un camino mucho más fértil, que muestra la complejidad del fenómeno, frente a la estéril extracción de manual de todas las características a partir de un texto considerado como arquetipo. Sin embargo, al tratarse de mutaciones literarias, y no genéticas, es necesario considerar la articulación que se da en el contexto específico de cada texto con sus intertextos y sus silencios,

el cual determina completamente su manifestación. Una misma característica, cuya presencia se puede corroborar «objetivamente», puede adquirir sentidos contrarios según el desarrollo de una trama, y esto solo puede ser comprendido en el análisis del texto como unidad de sentido en el espectro de diversidad del género literario.

El *dataset* y las figuras usadas para su representación en esta investigación muestran fenómenos generales, variaciones, pero la explicación de las mismas no puede extraerse del dato ni de la relación entre datos, tiene que visitar el texto para ver cómo cambia el contenido de esos moldes y cómo se subvierten sus usos, para profundizar en sus recursos estilísticos, en las elipsis donde se trasluce su contexto ideológico y, en los mejores exponentes del género —algunos de ellos aún por reivindicar—, también en sus ironías.

Desde esta posición hermenéutica, en la representación gráfica de los datos que acompañan esta investigación, opté mayoritariamente por ilustrar la información con diagramas de Sankey, pues, más allá de arrojar un número aislado o porcentaje, permiten representar un flujo de cruce de datos en el que no se pierde el particular. Los diagramas de Sankey muestran interacciones de fenómenos, que, en el estudio literario, pueden ser, por ejemplo, los personajes en las coordenadas de sus acciones y, sobre todo, de su tratamiento literario. Esta propuesta gráfica abre nuevas perspectivas metodológicas, hasta ahora inexploradas, para redirigir los estudios cuantitativos de factores como las variables y constantes que se configuran en el desarrollo de un género literario hacia el imprescindible *close reading*, hacia la detallada comprensión del texto particular en el género en el que se inscribe.

Un camino de ida y un camino de vuelta marcan metodológicamente el desarrollo de este proyecto de análisis de la violencia pastoril: desde y hacia un ejercicio de *close reading*. De la lectura pormenorizada llegué a la cuantificación y clasificación, es decir, a los datos. Sin embargo, este cadáver del género literario extendido sobre la mesa del positivismo no ofrece otra cosa que un elenco de materiales. Pero el conjuro de la vida de los libros de pastores, de sus procesos, no está en el inventario de componentes y, por lo tanto, tampoco allí puede estar la clave última de su comprensión. Así pues, el contenido de este libro ofrece un análisis que, partiendo los fenómenos que saltaron a la vista en los cruces de información del *dataset*, visita este corpus en sus particulares desarrollos, juegos y repeticiones de la fórmula genérica e interacciones con su contexto histórico, social y literario específicos.

En esta aproximación, mi interés fundamental estuvo en el análisis de las técnicas de inclusión y representación de la violencia. En este objeto de estudio individué unas estrategias para su regulación que se consolidan y van descomponiéndose en el corpus tardío. A partir de este análisis y de la propuesta conceptual para analizar dichas técnicas, que explicaré en lo que sigue, propongo la existencia de una «economía de la violencia» en la novela pastoril, entendida como una gestión de la violencia y de sus consecuencias a través de unos cauces preestablecidos que terminan haciéndola, en un principio, compatible con el idealismo del género, hasta que sus válvulas acaban por romperse y los libros de pastores por desaparecer.

De la mano de este rastreo de la economía de la violencia y del interés por los elementos antiarcádicos que complejizan las novelas pastoriles, se impuso en el análisis del corpus tardío un estudio del dinero y las transacciones económicas. La riqueza, oblicuamente aludida como «bienes de fortuna», está en la columna vertebral del género desde su nacimiento (un pastor rico en «bienes de naturaleza» sufriendo por el matrimonio de su pastora con otro más rico en «bienes de fortuna»). Sin embargo, a medida que pasan las décadas, estos abstractos «bienes de fortuna» van haciéndose cada vez más contantes y sonantes, y la gestión de la violencia se va entretejiendo cada vez más explícitamente con dinámicas crematísticas.

Es evidente que el análisis del texto, aunque parta de un dato, obliga a salir de él, impone ampliar la comprensión del objeto de estudio predefinido con la constelación de fenómenos asociados, con sus articulaciones y relaciones. La novela pastoril en lengua castellana es una tradición poco estudiada, muy pocas monografías la han abordado como género y creo que hasta ahora se han transitado principalmente dos caminos. Por un lado, están los volúmenes comprensivos de novela pastoril que ofrecen una mirada panorámica a todos sus ejemplares. Estos trabajos resultan ricos para el estudio de fuentes³ y autores, informativos, valorativos, pero no entran en el análisis literario del particular (Rennert, 1912; Avalor-Arce, 1974; Solé Leris, 1980). Por otro lado, están los monográficos que no pretenden tener esta mirada total, sino que llevan a cabo muy cuidadosos y fundamentales análisis

³ Aunque no entra en esta panorámica de los ejemplares del corpus, es imposible no mencionar, hablando de fuentes, la imprescindible monografía de López Estrada (1974).

literarios de un conjunto reducido (Mujica, 1986; Hernández Pecoraro, 2006; Encarnación Sandoval, 2019), en algunos casos desde un enfoque comparatista que complementa el corpus selecto en castellano con ejemplares de otras lenguas (Gerhardt, 1975; Mujica y Damiani, 1990; Collins, 2016). En esta última línea se ha establecido un canon de obras conformado, en esencia, por *La Diana* de Montemayor, la de Gil Polo, *El pastor de Fílida*, *La Galatea*, *La Arcadia* y *La Cintia de Aranjuez*.

Ambas tendencias han sido fundamentales, y, sin embargo, es de notar que, entre una y otra, sigue habiendo un corpus de unas 23 novelas, la mayoría de las cuales sigue sin haber sido mirada de cerca, sin haber convocado un debate a su alrededor, sin una edición moderna. Finello (2008), los varios estudios de Castillo Martínez, su *Antología de libros de pastores* (2005a) y edición de *La pastora del Manzanares* (2005), así como las valientes ediciones críticas de obras como *El pastor de Iberia*, a cargo de Ignacio García Aguilar (2017) o *La Diana segunda* (2018), a cargo de Flavia Gherardi, han abierto una senda fundamental para el análisis de textos poco conocidos y apenas mencionados, por los cuales una ampliación de la comprensión de la prosa del Siglo de Oro debe pasar. Deudor de todos ellos, este proyecto pretende ser también, por un lado, una invitación a explorar de cerca un corpus olvidado, y, por otro lado, una puesta a disposición tanto de una herramienta como de una posibilidad de *distant reading* dirigida a todo el *close reading* que queda por hacer en los estudios pastoriles.

EL CORPUS

El corpus de novelas analizadas parte del propuesto por Castillo Martínez (2005a), el cual coincide con el establecido por Avallé-Arce (1974), con la adición de *La pastora del Manzanares*, manuscrito tardío descubierto y editado por esta autora. Sin embargo, sumo a este los dos volúmenes de *Esperanza engañada* (1624 y 1629), pues los consideré también parte de este conjunto de materia preeminentemente pastoril. Este corpus incluye las novelas en lengua castellana —independientemente de su lugar de publicación u origen del autor— desde *La Diana* de Montemayor (1559) hasta avanzada la primera mitad del siglo XVII, cuando aparecen los últimos vestigios del género con la composición de la *Pastora del Manzanares* y la publicación sea de *La Cintia de Aran-*

juéz (1629), de Gabriel del Corral, o *Los pastores del Betis* (1633), de Gonzalo de Saavedra, esta última compuesta, sin embargo, en la primera década del xvii y publicada póstumamente por el hijo del autor con adiciones suyas, según lo que hace constar en la dedicatoria. Excluí las novelas religiosas, como la *Clara Diana* (1599), de Bartolomé Ponce, *Los pastores de Belén* (1612), de Lope de Vega, *Los sirgueros de la Virgen* (1620), de Francisco Baramón, y *Vigilia y octavario de San Juan Bautista* (1679), de Ana Francisca Abarca de Bolea, porque las consideré un corpus separado, en el que el análisis de la violencia requería de otros marcos conceptuales que trascendían el de la mera generación de tensión narrativa y su resolución o ausencia de la misma en la ficción arcádica⁴.

Tomé como referencia las primeras ediciones de los textos, recurriendo a las ediciones modernas de los mismos cuando las había. En este punto habría que mencionar que, si bien Eugenia Fosalba (1990) argumentó convincentemente a favor de la autoría de Jorge de Montemayor de la versión del *Abencerraje* que narra Felismena en la edición de *La Diana* de 1561, sus violencias no aparecen reflejadas en este análisis, pues tomo como obra fundacional del género la primera edición (1559), en la que se basa la edición crítica de Juan Montero. El tratamiento de la violencia en este *Abencerraje* y las variantes en su representación respecto al texto fuente es un aspecto que Fosalba (1990, pp. 60–66) estudia con detenimiento.

En este punto se hace necesario aclarar que usaré indistintamente la denominación «libros de pastores», propuesta por López Estrada (1974), y el término «novela pastoril» para referirme a este corpus. Aunque no carece de fundamento la precisión terminológica del profesor López Estrada, creo que en el panorama crítico actual no hay lugar a confusiones si se habla o de novela pastoril o de libros de pastores, más aún teniendo en cuenta la tradición anglosajona, italiana y francesa, en las que se ha seguido usando el equivalente al primer término para referirse a este objeto de estudio. En todas las citas de los textos opté por modernizar la ortografía y las grafías. No aparecen reflejadas en esta lista *El pastor de Fílida* (1582), de Luis Gálvez de Montalvo, ni *Siglo de Oro en las selvas de Erifile* (1608), de Bernardo de Balbuena, aunque hicieron

⁴ Manuel Piqueras Flores (2024) desarrolla una propuesta de análisis de estas violencias en los *Pastores de Belén* teniendo en cuenta, justamente, este carácter religioso que rige su interpretación.